

¿ESTA REALMENTE EN CRISIS EL SISTEMA EDUCATIVO GUATEMALTECO?

Enrique Mencos Mendizábal*

El presente artículo tiene su origen en mis reflexiones sobre este tema, durante los 25 años que he ejercido la docencia tanto en colegios como en universidades de la ciudad de Guatemala, en las áreas de matemática y física.

La lista de cursos que he impartido es bastante larga: desde la Matemática para el primer grado del ciclo básico hasta los cursos de Física Moderna y Métodos Matemáticos para la Física, que forman parte del pensum de Licenciatura en Física. Asimismo, he tenido la oportunidad de impartir cursos en un programa de Profesorado de Segunda Enseñanza.

De lo mencionado en el párrafo anterior se infiere que he trabajado con estudiantes comprendidos entre los 12 y 22 años de edad (en el profesorado tuve alumnos que superaban los 40 años). Esto me ha permitido tener contacto con adolescentes, jóvenes y adultos maduros.

En el nivel universitario he trabajado la mayor parte del tiempo en los llamados "cursos de servicio", que corresponden a los primeros semestres de carreras tan variadas como Ciencias de Alimentos, Biología, Ciencias Agrícolas, Medicina, Odontología, Auditoría, Ingenierías: Química, Mecánica, Electrónica, Industrial, etc.

Mi carrera docente se inició en 1972, con Física para tercer grado del ciclo básico. A partir de entonces he mantenido viva la inquietud de desarrollar un sistema de enseñanza que permita a la mayoría de alumnos en el aula captar y retener las explicaciones y los métodos presentados en el pizarrón, y, sobre todo, la aplicación de estos métodos por su cuenta, posteriormente.

En el camino he tropezado con los obstáculos que suelen presentar los alumnos, las instituciones educativas y, en última instancia, las familias y la sociedad como un todo: indiferencia, falta de motivación, falta de capacidad, mala base en la etapa de los grados y cursos previos, carencia de recursos tecnológicos actualizados, grupos de 50 o más alumnos, fomento de actitudes reñidas con la disciplina, falta o pérdida de valores espirituales y

metas sociales positivas. En fin, un ambiente poco propicio para la ardua tarea de transformar a los niños en adolescentes conscientes, y a los adolescentes en adultos responsables, dotados de autonomía y preparados para vivir una vida asentada sobre bases sólidas, tanto en lo científico como en lo moral.

Claro que también puedo mencionar abundantes casos de mucha satisfacción para mí: alumnos brillantes, perseverantes, en busca de la excelencia académica y dignos de ocupar altos puestos en la sociedad; alumnos, éstos, que han sido apoyados por sus padres y otros familiares, y que al final comparten los méritos de alcanzar el éxito.

Lastimosamente, al calcular los porcentajes de alumnos que no concluyen sus estudios de secundaria o de universidad, así como de aquellos que reprueban muchas materias; o bien al obtener los porcentajes de rendimiento y aprovechamiento, nos encontramos con cifras que quizá son "normales" en nuestro medio, pero que reflejan pobreza educativa.

Para poner un ejemplo: en algunas universidades privadas, en las cuales la mayoría de alumnos proviene de colegios de cierto prestigio, hace unos seis años, el 30% o el 40% reprobaba los cursos básicos de matemática. Hoy en día, reprueba el 50% o más.

Si lo anterior no es suficiente razón para preocuparse, basta saber que hay ciertas universidades que ofrecen todos los cursos de servicio de matemática tres veces al año, y hay alumnos que reprueban tres o más veces Matemática 1, hasta que logran aprobarla quizás en un quinto o sexto intento. Esto también ocurre con otros cursos más avanzados, lo que da origen a un efecto que se llama "bola de nieve", debido al cual aumenta progresivamente la cantidad de alumnos que toman cursos para repitentes, hasta llegar al punto en que el número de cursos ofrecidos fuera de ciclo es el doble o más del número de cursos que sí corresponden al ciclo lectivo.

*Profesor de Matemática de la Universidad del Valle de Guatemala (1991-1998). Actualmente trabaja en la Universidad Rafael Landívar.

El panorama se puede ampliar observando los bajos resultados obtenidos por los alumnos de primer ingreso en las pruebas de admisión y en los exámenes de diagnóstico que se practican en todas las universidades.

Tal parece que hay un verdadero divorcio entre la preparación en matemática, que demuestran los alumnos egresados de escuelas secundarias, y la que se requiere para tener éxito en cursos de matemática en las universidades. Hace unos veinte años o más no existía ese problema, a pesar de que nuestros colegios e institutos no estaban dirigidos por "especialistas en educación", ni había tanta influencia de las corrientes filosófico-pedagógico-psicológicas que vienen de otros países. Tampoco los textos, ni los contenidos programáticos, ni los maestros mismos, podían presumir de "estar al día".

Sin embargo, al paso de los años, se fue haciendo evidente la necesidad de disminuir las deficiencias de los alumnos. Y no sólo en el caso de la matemática; también en lenguaje y en ciencias naturales se ha dado el fenómeno, a tal punto que los primeros cursos universitarios han pasado a ser propedéuticos, para poder continuar con los cursos posteriores. En alguna universidad ya se exige cursar un año de preuniversitario para dos carreras.

Pero, al no haber atacado el mal de raíz, se ha producido un grave daño, casi irreversible, al sistema educativo. La falta de un diálogo sincero y orientador entre el Ministerio de Educación, los colegios e institutos y las universidades, para analizar el problema, ha hecho que hoy proliferen los cursos propedéuticos para todo. Hay cursos preparatorios para entrar en la universidad, para aprender a redactar la tesis, para técnicas de estudio, para aprender a leer y escribir, para organizar el horario, para prepararse para los exámenes, para ingresar en los programas de maestría, etc.

Es más, se ha confundido el término propedéutico con "remedial". En verdad, la mayoría de los cursos que he mencionado son remediales, porque buscan corregir errores o deficiencias del pasado, y no precisamente preparar sobre una base ya existente.

¿Y quién tirará la primera piedra? ¿Es éste un problema achacable a los alumnos, o a los padres de familia? ¿Son los directores de colegios e institutos los responsables de la crisis? ¿Son las universidades? ¿Son los profesores? ¿Es el Ministerio de Educación?

Creo que todos tenemos nuestra parte de responsabilidad. Y si algo tenemos en común es que no estamos enfrentando el problema con una actitud a la altura de la gravedad de las circunstancias. Aun más, ni siquiera estamos enfrentando el problema.

Estoy seguro de que ciertas personas ni siquiera aceptan que haya problema alguno.

En ciertos casos, tal vez con buenas intenciones, profesores de secundaria, avalados por sus directores, se han dado a la tarea de usar textos universitarios e impartir contenidos tales como Cálculo para todo el alumnado. También separan los grupos en normales y avanzados, e incluso se desviven por tener una destacada participación en competencias nacionales e internacionales. Todo esto podría estar bien si fuera destinado a los alumnos brillantes, que ya tienen el grado de madurez intelectual y de control emocional como para asimilar y disfrutar la matemática superior, siendo aún adolescentes.

Pero no es así. Personalmente me he encontrado con alumnos de segundo curso del ciclo básico (12, 13 ó 14 años), a quienes el profesor exige conocer 14 casos de factorización, sin siquiera asegurarse de que los alumnos dominen el álgebra de polinomios, mucho menos de que conozcan la teoría de la división a cabalidad, ni las reglas de los exponentes. El mismo profesor pretende que manejen la trigonometría de triángulos rectángulos y nunca les ha explicado qué es un "grado sexagesimal". Otro caso es el del profesor de primer año de bachillerato que enseña Programación Lineal, el método de Gauss-Jordan y, ¡sorprendámonos!, Álgebra Lineal. Pero el profesor de marras no resuelve más que un simple ejemplo, no indica cuáles ejercicios del texto se deben resolver en orden gradual, ni da explicaciones amplias y claras. Y así podría seguir dando una larga lista de ejemplos.

De lo expuesto, se infiere que los colegios donde se da el fenómeno están presumiendo de ser muy competitivos. Usan textos y contenidos programáticos de nivel universitario. Participan en competencias, con equipos de alumnos muy selectos. Pero en ningún momento han tenido en cuenta **qué enseñar, cómo enseñarlo y a quién lo están tratando de enseñar.**

Pretender que cualquier persona puede aprender cualquier tema, a cualquier nivel de profundidad, a cualquier edad y a cualquier velocidad me parece aberrante. Creo que se ha perdido el verdadero sentido de la educación. La enseñanza no es una simple enunciación-recepción-retención de conocimientos. O sea que unos quieren hacer tanto, que logran poco o nada, mientras otros realmente no hacen nada. Es el caso de profesores (as) que aceptan una plaza sólo por motivos económicos, pero no saben enseñar ni dominan la materia.

Otro fenómeno interesante, que ha transformado la enseñanza en los colegios privados, es el siguiente: hoy en día obligan a los niños a que

empiecen a asistir a las aulas a los dos años de edad, y se dan el lujo de pedir que los inscriban cuando aún no han nacido. No quisiera pensar que la educación se ha tornado en un simple negocio; pero me parece que 16 años de escolaridad, antes de entrar a la universidad, es demasiado. Quizás por eso nuestros alumnos universitarios están aburridos del estudio.

También me ha llamado la atención el apareamiento de personas que ofrecen desarrollar prematuramente la inteligencia del niño. Hay un señor israelita que dirige una institución internacional y que asegura que todo es posible en materia de inteligencia precoz; tiene muchos seguidores en nuestro medio educativo. En caso de ser verdadera la posibilidad de incrementar significativamente la capacidad cognitiva del ser humano, con estimulación externa a temprana edad, la única duda que me asalta es: ¿qué vamos a hacer con tanto genio pululando por nuestra ciudad? ¿no es ingrato estar produciendo genios a destajo, si al final no les ofrecemos un destino digno de su capacidad?

Similar a esta postura es la de los defensores de la "autoestima". Hace tiempo nadie hablaba de este tema. Hoy hay quienes creen que, con una autoestima muy alta, con un ego inflado, todo es posible. No estoy diciendo que no haya que quererse a uno mismo, como tampoco estoy de acuerdo con los métodos disciplinarios represivos y humillantes del pasado.

Pero poner todas las esperanzas del sistema educativo de una nación en un trato afable y en aumentar las veces que se felicita y en disminuir las veces que se reprende al alumno, me parece ingenuo e irresponsable.

Pienso que el problema no se resuelve enseñando Cálculo en secundaria, Álgebra en primaria, Teoría de Conjuntos en párvulos y Aritmética en el maternal. Tampoco se resuelve estimulando a los niños en la cuna, ni tratando a los alumnos con sonrisas y diciéndoles sólo lo bueno que hacen.

Sería tan risible pedirle a un alumno de siete años de edad que haga un análisis crítico de la Divina Comedia, como pretender que un joven de diecisiete años aprenda más velozmente sólo porque el profesor así lo quiere.

No debemos engañarnos. El sistema educativo guatemalteco sí está en crisis. Y eso que no mencioné el problema de la educación primaria y secundaria a cargo del Ministerio de Educación, ni tampoco el problema del analfabetismo.

Este artículo no pretende ser una denuncia; más bien fue escrito pensando en tener una primera radiografía de un sistema que no puede seguir funcionando como si todo estuviera bien. No puedo volver la espalda a la realidad; es hora de iniciar el diálogo.